

El petróleo nuevo tesoro del mexicano

A los países vendedores del petróleo o poseedores del "oro negro" se les considera en posibilidades de convertirse en los amos del mundo.

Los sueños de riqueza siempre rodean a las películas que se refieren a algún soberano petrolero, al que por cierto retratan como a un personaje que derrocha enormes cantidades de dinero, sobrepasando incluso la figura del tradicional millonario Rico Mac Pato.

¿Con los descubrimientos del petróleo que ha hecho México recientemente, logrará algún día convertirse en el lugar ideal para los inversionistas y para toda clase de criaturas ávidas de riqueza?

Nada nos cuesta divagar un poco sobre lo que pudiéramos hacer con la venta de nuestro petróleo.

Por ejemplo: ¿al vender el petróleo podríamos pagar todas las fuertes deudas que tenemos con otros países?

¿Vendiendo el petróleo, podríamos comprar la maquinaria que tanta falta hace para el desarrollo de nuestra industria?

¿Podríamos romper, quizás, el círculo vicioso comercial en el que siempre hemos estado: importamos mucho y no exportamos casi nada? Ahora venderemos café y petróleo a grandes cantidades y compraremos menos, para así ganar más.

Sin embargo cabe hacer también otras preguntas:

¿Por cuánto tiempo México podrá importar petróleo a grandes cantidades?

¿Efectivamente contamos con muchas reservas de petróleo, tantas como para no necesitar comprarlo al exterior en muchos años?

Todas estas inquietudes en torno al petróleo surgen del auge que obtuvieron en el mundo los países árabes y en general los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, la OPEP. Ellos lograron en 1973 hacer tambalear a muchos de los países desarrollados, incluyendo a los Estados Unidos, por el alza del petróleo que impusieron y por la restricción que hicieron de ese producto, provocando así una peligrosa "crisis de energéticos".

En México la "fiebre" del petróleo aparece en 1974, cuando curiosamente en los Estados Unidos varios periódicos se refirieron a una noticia sensacional que en México extrañamente no se conocía: el descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo en los estados de Chiapas y Tabasco.

Entonces la avalancha de entrevistas y de información sobre el petróleo mexicano empezó a salir a la superficie, porque un año antes los datos sobre las reservas de petróleo eran muy desfavorables.

Oficialmente se informó al pueblo mexicano y también al mundo entero que México sí era capaz de competir, hasta cierto punto, en el mercado internacional del petróleo.

Desde entonces el petróleo se ha convertido en el producto consentido por la política económica del gobierno mexicano.

El actual director de Petróleos Mexicanos, PEMEX, Jorge Díaz Serrano, informó hace dos meses que las exportaciones de petróleo aumentarán bastante durante el presente sexenio. Se espera que las ventas asciendan en seis años a más de 500 mil millones de pesos. Mientras que se afirma también que se exportarán, para 1982, más de un millón de barriles diarios.

Después de 1974 México se transforma en exportador de petróleo. Un año antes teníamos que importar más de 23 millones de barriles de crudo, por los cuales se pagaron más de 3 mil millones de pesos.

El expresidente Luis Echeverría en 1974 declaró "que las exportaciones de petróleo tenían por objeto obtener las divisas necesarias para adquirir los productos petroquímicos en los que el país era deficitario". Ahora en el actual sexenio se trata también de cubrir el déficit de nuestra balanza de pagos.

De ahí que durante estos breves meses de la presidencia del licenciado José López Portillo, las inversiones para PEMEX hayan aumentado considerablemente, y se anunció que se invertirían en todo el sexenio más de 990 mil millones de pesos.

La industria de los energéticos, y en especial la del petróleo, ha captado gran parte de los créditos externos que ha logrado México a través de los bancos internacionales. Paradójicamente, mientras PEMEX se endeuda más y más, también se espera que de las ventas de su producción se obtengan importantes ingresos para cubrir la deuda externa.

El petróleo se ha convertido en el segundo producto de exportación, después del café, en México. Esta medida de exportar petróleo en grandes cantidades consideramos que se llevará a cabo de manera coyuntural.

Primero, porque siendo el primer año de gobierno, la política económica todavía no está completamente definida, aunque sí es urgente la necesidad de corregir la crisis por la que atravesamos después de las devaluaciones del peso. De aquí también la salida al mercado de los "petrobonos", que no son otra cosa sino el medio para allegarse inversiones en el campo de la producción del petróleo.

Este carácter coyuntural se observa en la inexistencia de planes para tratar de aumentar los procesos de refinación del petróleo. Es decir, el de mejorar el aprovechamiento de los derivados del petróleo, que sirven para la petroquímica y para la elaboración de otros productos importantes como: el gas doméstico, aceites lubricantes, combustóleo, turbosina, etcétera.

De sobra es conocida la importancia de estos productos al desarrollo de la industria en general.

Por otro lado, tampoco se puede afirmar que el petróleo será, de aquí en adelante, para México la pieza clave de la economía del país, ya que en realidad todavía hay inseguridad sobre las reservas reales con las que contamos. En el sexenio pasado se dijo, por ejemplo, que nuestras reservas alcanzarían para veinte años, y actualmente algunos técnicos han afirmado que sólo hay reservas para 9 años.

Por otro lado, no se ha mencionado la necesidad de diversificar mercados para la venta del petróleo. Seguimos exportando el petróleo, sobre todo a los Estados Unidos.

Recuérdese que a principios de este año México ofreció petróleo y gas a Estados Unidos para ayudarlo a aliviar la crisis de energéticos por la que atravesaba a causa del crudo invierno.

Por cierto que en Wáshington se afirmó que la entrevista del presidente José López Portillo con el mandatario norteamericano tenía, entre otros asuntos, la posibilidad de que Estados Unidos financiara los programas de desarrollo de los recursos petroleros de México. Durante la entrevista hubo contacto de PEMEX y empresas petroleras norteamericanas.

Estados Unidos aprovecha muy bien la situación. Aunque sigue siendo el principal comprador de la OPEP, a México le compra grandes cantidades de petróleo, porque lo obtiene mucho más barato, debido sobre todo a la cercana vecindad con nuestro país, evitándose así el gasto excesivo por el transporte. México colabora en cierta medida a la solución de la crisis de energéticos de los Estados Unidos.

De aquí también el creciente interés de los voceros informativos norteamericanos de transmitir toda información relacionada con el petróleo mexicano.

Lloyd M. Bentsen, un influyente senador texano, ante una comisión conjunta del Congreso de los Estados Unidos, señalaba: "México debe demostrarnos su interés en calmar las aguas de las relaciones con los Estados Unidos, abriendo sus puertas al capital estadounidense en el aprovechamiento de sus recursos naturales renovables y no renovables".

Aún más categórico fue otro declarante, Melvin Conant, un exvicepresidente del poderoso monopolio petrolero EXON, quien aconsejaba al senado norteamericano que "le rompiésemos el espinazo a la OPEP, sin que tengamos que recurrir a acciones militares o a nuestras fuerzas de inteligencia como la CIA".

México no se encuentra en realidad con posibilidades de competencia con la OPEP, primeramente porque ésta representa las capacidades de petróleo de varios países y, en segundo, porque hasta estos momentos el petróleo en México todavía no es su principal producto de exportación, como lo es en Venezuela o en Ecuador.

Aunque no hay ninguna declaración oficial sobre si México debiera o no participar en la OPEP, desde un principio se afirmó que se cuidaría que las exportaciones de nuestro petróleo no deprimieran los precios del producto en el mercado internacional, y que se veía con simpatía a la OPEP.

La razón que parece ser la más consecuente de nuestra *no pertenencia* a la OPEP, es que a México no se le considera todavía como un gran exportador de petróleo *permanente*.

Por otro lado, la desastrosa situación económica y técnica de PEMEX dificulta los procesos de exploración e industrialización del petróleo.

PEMEX no cuenta con el suficiente equipo para llevar a cabo las exploraciones, se sabe por ejemplo que apenas se ha estudiado el 10 por ciento del

espacio susceptible de exploración; estos trabajos se han mantenido estáticos desde el decenio de los sesenta.

De 1965 a 1970 la empresa abrió en total 842 nuevos pozos exploratorios, a manera de ilustración cabe añadir que nada más en Texas se abren unos 3 000 pozos exploratorios cada año.

En cuanto a la capacidad de PEMEX para refinar el petróleo, ésta es muy baja, y la elaboración de los productos petroquímicos se encuentra en manos de compañías privadas, principalmente extranjeras.

A pesar de que en el mes de febrero abundaron las declaraciones de diversos funcionarios públicos sobre la situación negativa de varias empresas estatales, sobre PEMEX no se mencionó ninguna reestructuración.

Parece ser que la política que se sigue actualmente para las empresas estatales es la misma que en sexenios pasados: la venta de su producción a precios muy bajos, lo que les ocasiona rendimientos o utilidades casi nulos. Asimismo los endeudamientos de estas empresas estatales siguen aumentando, en perjuicio de una sana política financiera.

PEMEX, por ejemplo, en pleno auge del petróleo sólo aportó una utilidad del uno por ciento en 1975.

Si se está considerando ya la exportación de petróleo durante varios años, por lo menos algunos planes de mejoramiento de la empresa PEMEX ya se hubieran anunciado.

Y es urgente esa reestructuración en PEMEX, si se toma en cuenta que en 1973 se tenían perspectivas completamente diferentes a las que se esperan del petróleo en la actualidad.

Pero no adelantemos críticas antes de que exista un plan concreto y claro por parte de las autoridades competentes para el desarrollo del petróleo. Lo que sí podemos asegurar es que el petróleo se acaba de constituir en la pieza maestra para la conducción de la política económica de México.

21 de abril de 1977

Ma. Esther Navarro Lara